

GERMINAL

DOCUMENTOS DE TRABAJO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS
SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL PARAGUAY

**El concepto de clase en el
planteamiento teórico de Karl Marx**
Una aproximación a sus bases
epistemológicas

Ignacio González Bozzolasco

N. 12 - Marzo 2012

**Centro de Estudios y Educación Popular Germinal
Asunción - Paraguay**



“Según la concepción materialista de la historia, el factor que *en última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*”.

F. Engels
Carta a José Bloch

Para emprender un análisis acerca de la construcción del concepto de clase social en la teoría de Carlos Marx se hace necesario hacer una breve presentación de su método. Antes que nada, debemos hacer explícita la premisa de que bajo todo el planteamiento teórico de Marx subyace un método filosófico o, en otras palabras, su pensamiento se erige sobre premisas filosóficas y metodológicas bien definidas, aunque muchas veces no evidentes.

1. Marx y el método filosófico

Comenzamos entonces recordando a qué nos estamos refiriendo al hablar del método, propiamente dicho. El diccionario de la Real Academia Española define la palabra método (del latín *methōdus*, y este, a su vez, del griego *μέθοδος*) como un “Modo de decir o hacer con orden”¹. En su acepción filosófica, lo define como un “Procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla”². En base estas definiciones, podemos ver que el método no hace referencia a una acción o acto específico. Muy por el contrario, lo esencial de un método es que éste no es ni la pregunta inicial (punto de partida) ni la respuesta que la misma desencadena (punto de llegada), sino el camino que existe entre la pregunta y la respuesta.

Ahora bien, al hablar de un método filosófico, estamos hablando de un “procedimiento” que recoge los principios básicos de la filosofía, siendo entonces radical,

¹ Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia [en línea] < <http://buscon.rae.es/draeI/> > [consulta 20 de noviembre del 2009]

² *Ibíd.*

riguroso y de conjunto³. El método filosófico es radical (de la palabra latina *radix*, que significa raíz) en cuanto que se ocupa de los fundamentos, de la base misma. La filosofía es radical porque busca explicar los conceptos fundamentales usados en todos los campos del pensar y del actuar. Es riguroso porque de manera explícita se rige por la coherencia, siendo sometido a crítica y contraste permanente. Y es de conjunto porque el objeto de la filosofía es el todo, la totalidad.

Si consideramos, como decíamos, al método como el trayecto entre la pregunta y la respuesta, debemos agregar además que existen presupuestos o, en otras palabras, afirmaciones básicas que orientan el camino. Los presupuestos no se manifiestan de manera explícita, están ocultos en el accionar del método, pues son, justamente, premisas de toda acción.

A grandes rasgos, podemos identificar dos tipos de presupuestos en el método filosófico. Los presupuestos idealistas, que presentan a la realidad como resultado o producto de las ideas, del pensamiento y del genio creador. Y los presupuestos materialistas, que parten de la afirmación de que la materia antecede a todo sujeto pensante y a la realidad, concibiendo así al pensamiento como resultado de la materia que lo atraviesa y antecede. Para el materialismo, el objeto existe en sí, independientemente del sujeto. Para el idealismo, el objeto del conocimiento existe para sí, o sea dependiente del sujeto.

Además de los presupuestos, todo método filosófico implica una determinada forma de ordenar el pensamiento. Las leyes, modos y formas del conocimiento están dados por la lógica. La palabra lógica proviene del griega *logos* (λόγος)⁴ que significa: “Discurso que da razón de las cosas [...] Razón, principio racional del universo”⁵. Existen varios tipos de lógicas, pero las principales que podemos identificar son dos: la lógica formal y la lógica dialéctica.

La lógica formal se rige por tres reglas básicas: el principio de identidad, el maniqueísmo y el desenvolvimiento lineal. El principio de identidad plantea que los iguales se juntan y los contrarios se repelen ($A=A$ y $A \neq B$), una cosa no puede al mismo tiempo ser otra, solamente pudiendo ser igual a sí misma: una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. El maniqueísmo de la lógica formal consiste en la absolutización de los contrarios, una cosa no puede convertirse en su contrario. Y, por último, para la lógica formal el desarrollo es lineal, dándose a través del tiempo de forma progresiva, de lo simple a lo complejo. Para que exista ese progreso debe haber orden, entendiendo al mismo como armonía (ausencia de conflicto).

Por el contrario, la lógica dialéctica, desde la misma tradición griega (de Heráclito), parte de dos principios: el de movimiento y el de contradicción. El primer principio plantea que “nada es, todo deviene”⁶, la realidad no es estática, sino que se encuentra en constante cambio. El segundo principio, plantea que existe una contradicción permanente, una lucha de contrarios que es el motor de todo el movimiento. Y en este movimiento una cosa puede convertirse en su contrario. Hegel fue el máximo representante del desarrollo de esta lógica

³ SAVIANO, D. “Educação Brasileira; Estrutura e Sistema”, São Paulo, Ed. Saraiva, año 1973, pág. 68.

⁴ Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia [en línea] < <http://buscon.rae.es/draeI/> > [consulta 20 de noviembre del 2009]

⁵ *Ibíd.*

⁶ FERRATER, J. “Diccionario de filosofía de bolsillo”, Ed. Alianza, Madrid, año 1996, pág. 192.

dialéctica, para la cual todo es movimiento y unión de contrarios, totalmente opuesta a la lógica formal.

2. Marx y la dialéctica materialista

En su famoso epílogo a la segunda edición de *El Capital*, Marx cita a un reseñista ruso que comenta su obra diciendo:

“A primera vista, y si juzgamos por la forma externa de exposición, Marx es el más idealista de los filósofos, y precisamente en el sentido alemán, esto es, en el mal sentido de la palabra. Pero en rigor es infinitamente más realista que todos sus predecesores en el campo de la crítica económica [...] en modo alguno se lo puede llamar idealista”⁷.

Así, este comentarista de *El Capital* expone de manera sintética los presupuestos y la lógica subyacente en el método aplicado por Marx. Al hablar de su forma externa de exposición, “por cual es el más idealista de los filósofos, en el sentido alemán”, el reseñista está haciendo referencia a la lógica dialéctica impregnada en la filosofía idealista alemana y en toda la obra de Marx. Por otra parte, al hablar de su realismo, se refiere de manera clara a sus fundamentos profundamente materialistas. Analizaremos a continuación, más detenidamente, los presupuestos y la lógica del método propuesto por Marx.

Como tributarios de la filosofía idealista, en especial de la desarrollada por Hegel, Marx y Engels hacen una crítica radical a ésta y sus fundamentos. Este parece ser el objetivo en su libro *La Ideología Alemana*, en el que ambos autores tratan de ajustar cuentas con su conciencia filosófica anterior. A lo largo de esta obra, polemizando con sus antiguos compañeros neohegelianos, Marx y Engels plantean lo siguiente:

“Las premisas de las que partimos no son arbitrarias, no son dogmas, sino premisas reales de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con las cuales se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por vía puramente empírica”⁸.

Marx y Engels delimitan así los presupuestos de los cuales parten, una realidad cuyas premisas no son determinadas por el deseo de quién conoce. La realidad es producto de “los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con las cuales se han encontrado ya hechas como las engendradas por su propia acción [...]”⁹.

Corroborado esto empíricamente, cabe constatar que “la primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes”¹⁰. Los seres

⁷ MARX, C “El Capital”, t1 v1, Ed. Siglo XXI, México, año 1999, pág. 17.

⁸ MARX, C. y ENGELS, F. “La Ideología Alemana”, En: MARX, C. y ENGELS, F. “Obras Escogidas”, t1, Ed. Ed. Progreso, Moscú, año 1974, pág. 15.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

humanos no pueden comer, beber y vivir a base de ideas, éstos tienen que producir y reproducir su vida material, de lo contrario mueren. Y con ellos muere también la historia humana. Al respecto Marx y Engels plantean:

“[...] podemos distinguir los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a producir sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su vida material”¹¹.

Estos fundamentos serían idénticos a los planteados por Marx en su ya citado Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*:

“El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen ciertas relaciones que son necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política, y espiritual en general. No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia”¹².

Marx parte de presupuestos reales, es decir, materiales; y en esto se asemeja a varios de los pensadores de su época, en especial a los de la economía política. Pero, a diferencia de los mismos, su método responde a una lógica dialéctica.

Marx es tributario de la dialéctica hegeliana que ve a la lógica formal como un momento del movimiento del pensamiento. La lógica formal, a diferencia de la dialéctica, toma el momento del pensamiento en sí mismo (regida por el ya citado principio de identidad, según el cual una cosa siempre es idéntica a sí misma) aniquilando así el movimiento de lo real. De esta manera deja escapar el contenido, el objeto del pensamiento, o sea lo real. Lefebvre plantea al respecto que:

“En la medida en que lo aprehende (al objeto) lo inmoviliza en una *esencia*, escolásticamente separada, distinta, abstracta: la piedreidad de la piedra, la campanidad de la campana. Ahora bien, lo real se presenta como moviente, múltiple, diverso y contradictorio”¹³.

¹¹ *Ibíd.*

¹² MARX, C. “Contribución a la crítica de la economía política”, Ed. Siglo XXI, México, año 1997, pág. 4.

¹³ LEFEBVRE, H. “Lógica formal, Lógica dialéctica”, Ed. Siglo XXI, México, año 1990, pág. 196.

La lógica formal separa los elementos distintos en absolutos separados: el ser y la nada, el ser, es y el no ser, no es. Lo que para Hegel, por el contrario, se presenta como aparente:

“[...] llamamos dialéctica al superior movimiento racional, en el cual tales términos, que parecen absolutamente separados, traspasan uno al otro por sí mismos, por medio de lo que ellos son; y así la presuposición [de su estar separados] se elimina. La inmanente naturaleza dialéctica del ser y la nada mismos consiste en que ellos muestran su unidad, esto es el devenir, como su verdad”¹⁴.

Así, Hegel plantea que la separación aparente del ser y el no ser que realiza la lógica formal encuentra su superación en el devenir. Y, de esta manera, como todo es movimiento, las leyes de la dialéctica se presentan también como en un movimiento, son leyes en movimiento y leyes del movimiento. Según Lefebvre¹⁵, las leyes de este movimiento son las siguientes:

a. Ley de la interacción universal (de la conexión, de la mediación recíproca de todo lo existente): nada existe de manera aislada puesto que la investigación racional y dialéctica considera a cada fenómeno en la totalidad de sus relaciones con otros fenómenos, y de esta manera, también en el conjunto de los aspectos, de las manifestaciones, de la realidad de la que es fenómeno, la apariencia o aparición más o menos esencial.

b. Ley del movimiento universal: el método dialéctico no aísla los hechos y los fenómenos, sino que los reintegra en su movimiento interno (que proviene de ellos mismos) y movimiento externo (que los arrastra en el devenir universal), pues los dos movimientos son inseparables. El método dialéctico penetra por debajo de las apariencias de estabilidad y de equilibrio, en lo que ya tiende a su fin y en lo que ya anuncia su nacimiento. Examina el movimiento profundo que hay bajo el movimiento superficial y así la conexión dialéctica de las ideas reproduce cada vez más profundamente la conexión entre las cosas.

c. Ley de unidad de los contradictorios: la contradicción dialéctica es una inclusión plena y concreta de los contradictorios, pero, al mismo tiempo, una exclusión activa. El método dialéctico pretende aprehender el enlace, la unidad, el movimiento que engendra a los contradictorios, los opone, los hace chocar, los rompe o los supera. La contradicción dialéctica se diferencia de la contradicción formal porque la última se queda en la generalidad abstracta mientras que dialécticamente hay que establecerse en lo universal concreto.

d. Transformación de la cantidad en cualidad (ley de los saltos): los cambios cuantitativos (lentos e insignificantes) desembocan en una repentina aceleración del devenir que es el cambio cualitativo. Este último no es lento y continuo, sino que, por el contrario, tiene caracteres bruscos, tumultuosos, expresa una crisis interna de la cosa, una metamorfosis en profundidad, pero brusca, a través de una intensificación de todas las contradicciones. El salto dialéctico implica, a la vez, continuidad (el movimiento profundo que continua) y la discontinuidad (la aparición de lo nuevo, el fin de lo viejo).

¹⁴ HEGEL, G. “La ciencia de la Lógica”, t1, Ed. Solar, año 1982, pág. 135.

¹⁵ LEFEBVRE, H. Op. Cit., pág. 276.

e. Ley del desarrollo en espiral (de la superación): la vida no destruye la materia sin vida, sino que la vuelve en sí y la profundiza. Entre la vida y la materia sin vida hay un salto dialéctico y no una absoluta discontinuidad. El movimiento se da con un continuo proceso de afirmación, de negación de lo afirmado y de la negación de lo negado, el cual origina la apariencia de retorno a la primera afirmación pero con una cualidad distinta. Lo afirmado es incorporado en un escalón superior, el movimiento parece tomar la apariencia de círculo pero en realidad es en espiral. El mismo retroceso es una negación. El retroceso al mismo tiempo es un avance. El movimiento nunca se detiene, aunque la contradicción avance o retroceda siempre hay un salto de cualidad.

Henri Lefebvre, exponiendo el método dialéctico, concluye que el mismo representa: “[...] lo universal concreto. Da leyes que son supremamente objetivas, que a la vez son leyes de lo real y leyes del pensamiento, es decir, leyes de todo el movimiento, tanto en lo real como en el pensamiento”¹⁶.

3. El método de la Economía Política

Con el nombre de este apartado, Marx titula un fragmento de un texto denominado *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*¹⁷ e inicia el mismo diciendo:

“Cuando consideramos un país dado desde el punto de vista económico-político comenzamos por su población, la división de ésta en clases, la ciudad el campo, el mar, las diferentes ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de la mercancías, etcétera [...] Parece justo comenzar por lo real y concreto, por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del actor social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela como falso. La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. [...] Si comenzáramos pues por la población tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples; de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones”¹⁸.

¹⁶ Ibíd. pág. 276.

¹⁷ Este texto es publicado, generalmente, como apéndice de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

¹⁸ MARX, C. “Contribución a la crítica de la economía política”, Op. Cit., pág. 300.

Marx expone así su método de investigación, el cual parte de la totalidad real y concreta, que en un inicio se presenta como caótica ante el sujeto cognoscente. El mismo, la descompone analíticamente logrando identificar sus partes, descifrando hasta las más íntimas interconexiones y relaciones entre ellas. Una vez alcanzadas las más simples determinaciones posibles, Marx plantea emprender el camino de vuelta, esto es, ir de las partes más simples encontradas hasta llegar, nuevamente, a recomponerlas en como totalidad. Pero una vez desarrollado todo este procedimiento por la vía de la razón, el sujeto cognoscente ya no se encuentra con un conjunto caótico, sino que con una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones.

Marx continúa planteando:

“Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el efectivo punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, la determinación abstracta conduce a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento.”¹⁹.

Así Marx expone la diferencia existente entre, por un lado, las categorías científicas producidas a través del análisis y la razón y, por el otro, las nociones producidas por la representación y la intuición. Lo concreto representado (o concreto aparente), se presenta ante las personas como síntesis, a primera vista coherente y unitaria. Pero esto ocurre, únicamente, a instancias del sentido común²⁰, el cual en su ser bizarro y desagregado presenta a lo concreto sin beneficio de inventario. De esta manera, lo caótico se muestra como coherente. Pero la aprehensión de lo concreto por la vía del pensamiento y la razón sólo es posible comprendiendo las múltiples determinaciones de cuya síntesis lo concreto es resultado.

Marx deja en claro también aquí sus presupuestos epistemológicos, planteando que “[...] el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero no es de ninguna manera el proceso de formación de lo concreto mismo”²¹. Y agrega a esto “El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente [...]”²².

Finalmente, debemos considerar que todo el proceso aquí expuesto, que parte de la totalidad caótica para descomponerla en sus más elementales divisiones para luego emprender

¹⁹ *Ibíd.* pág. 301.

²⁰ Usamos el concepto sentido común en su acepción gramsciana: “El sentido común afirma la objetividad de lo real en cuanto la realidad, el mundo, ha sido creado por Dios independientemente del hombre, antes que el hombre; por tanto, esa objetividad es expresión de la concepción mitológica del mundo; por otra parte, el sentido común cae en los errores más groseros al describir esa objetividad; el sentido común está aún en gran parte detenido en la fase de la astronomía ptolemaica, no sabe distinguir los nexos reales de causa y efecto, etcétera, o sea, afirma como «objetiva» una determinada subjetividad anacrónica porque no sabe siquiera concebir la existencia de una concepción «subjetiva» de mundo, ni tampoco esta mera noción”. GRAMSCI, A. “La ciencia y las ideologías «científicas»”. En: GRAMSCI, A. “Antología”, Ed. Siglo XXI, México, año 1992, pág. 360.

²¹ MARX, C. “Contribución a la crítica de la economía política”, Op. Cit., pág. 201.

²² *Ibíd.* pág. 302.

el camino de retorno y recomposición de la totalidad, consiste únicamente en el método de aprehensión de la realidad y no de exposición de lo aprehendido (y mucho menos de su producción). Como menciona Marx en *El Capital*:

“[...] el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística”²³.

Ya expuesto el método utilizado por Marx, sus principios materialistas y su lógica dialéctica, analicemos su aplicación en la obra de este autor.

4. La definición de los conceptos

Muchos de los intérpretes y analistas de la obra de Marx no la estudian a partir del método anteriormente expuesto. De esta manera, dejando de lado los principios y la lógica marxista, se lanzan a la aventura de buscar en los escritos de este autor definiciones enciclopédicas, al mejor estilo de los manuales clásicos o diccionarios. Pero ésta se vuelve siempre una tarea inútil pues, como vimos, la dialéctica siempre presente en la obra de Marx aprehende al fenómeno en movimiento y no de manera estática y unívoca.

Volvamos, nuevamente, al ya mencionado reseñista ruso de *El Capital* citado por Marx. El mismo plantea cuanto sigue:

“Para Marx, sólo una cosa es importante: encontrar la ley de los fenómenos en cuya investigación se ocupa. Y no sólo le resulta importante la ley que los rige cuando han adquirido una forma acabada y se hallan en la interrelación que se observa en un periodo determinado. Para él es importante además, y sobre todo, la ley que gobierna su transformación, su desarrollo, vale decir, la transición de una a otra forma, de un orden de interrelación a otro”²⁴.

Analicemos entonces como Marx nos expone esta “[...] ley de los fenómenos [...] que gobierna su transformación, su desarrollo [...] la transformación de una forma a otra [...]” en una de su obras más conocidas: *El Capital*.

En el capítulo primero de *El Capital*, Marx toma a la mercancía como su punto de partida y, a lo largo del mismo, la estudia en cuanto totalidad caótica. A primera vista, para el lector ávido de precisas y rígidas definiciones, parecería que el autor arriba prontamente a una definición: “La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fuera”²⁵. Allí, el lector atolondrado y amante de los manuales puede dar ya por satisfecha su búsqueda de certezas. Pero resulta que

²³ MARX, C. “El Capital”, t1 v1, Op. Cit., pág. 19.

²⁴ *Ibíd.* pág. 17.

²⁵ *Ibíd.* pág. 43.

este primer concepto hace referencia solamente a un momento determinado del análisis, durante el cual el fenómeno mercancía es observado en su apariencia.

Marx continúa diciendo que la utilidad de la mercancía hace de ella un valor de uso y que “En la forma de sociedad que hemos de examinar, son a la vez los portadores materiales del valor de cambio”²⁶. Profundizando este análisis plantea que “[...] si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser producto del trabajo”; y agrega “[...] en su producción se empleó fuerza humana de trabajo, acumuló trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores”²⁷. Si nos detuviéramos aquí en la lectura y análisis del capítulo, podríamos inferir que una mercancía puede ser un valor de uso o un valor de cambio. O incluso, ambos a la vez.

Pero siguiendo adelante con su análisis, Marx afirma que:

“Una cosa puede ser valor de uso y no ser valor. Es éste el caso cuando su utilidad para el hombre no ha sido mediada por el trabajo [...] Una cosa puede ser útil, y además producto del trabajo humano, y no ser mercancía. Quién, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un valor de uso, pero no una mercancía. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores para otros, valores de uso sociales”²⁸.

Llegamos así a una nueva definición de mercancía, la cual se muestra totalmente diferente a las demás, inclusive en oposición a ellas, pero, al mismo tiempo las incorpora.

Siguiendo adelante con su análisis, Marx llega a su famoso apartado sobre *El carácter fetichista de la mercancía y su secreto* e inicia el mismo afirmando: “A primer vista, una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas”²⁹.

¿A qué se está refiriendo con esta afirmación? En un inicio, Marx parte del estudio de la mercancía como fenómeno, como totalidad caótica, como concreto aparente (o concreto representado). Así, la mercancía se le presenta en apariencia como (1) un objeto exterior que satisface necesidades humanas, en otras palabras, valores de uso. Pero descomponiendo el fenómeno mercancía en sus múltiples determinaciones Marx va descubriendo que una mercancía puede, además, constituirse en (2) un valor de cambio al poder ser cambiada por otra mercancía de igual valor. Continúa diciendo que dos mercancías pueden ser cambiadas porque poseen algo en común: son fruto del trabajo humano y, en cuanto que cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, (3) son valores. Siguiendo con su descomposición del fenómeno mercancía, Marx descubre que una cosa puede ser útil (tener valor de uso) y además ser producto del trabajo humano (tener valor), pero sin embargo no ser una mercancía en sus determinaciones. Para serlo debe ser un valor para otros, (4) un valor de uso social. Alcanzamos así por lo menos cuatro definiciones diferentes a las que Marx arriba durante su recorrido de descomposición del fenómeno mercancía. Pero él continúa en este proceso llegando al punto de toparse con que las mismas, al ser fruto del trabajo humano, encierran humanidad; mientras que, por el contrario, los seres humanos al convertir su capacidad de

²⁶ Ibíd. pág. 44.

²⁷ Ibíd. pág. 46.

²⁸ Ibíd. pág. 50.

²⁹ Ibíd. pág. 87.

transformar la naturaleza (fuerza de trabajo) en una mercancía se vuelven cosas. Por tal motivo, las mercancías parecerían, en apariencia, adquirir cualidades humanas, presentándose como fetiches frente a sus productores. De ahí que Marx, de manera irónica, se refiera a ellas como “objetos endemoniados, ricos en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas”.

Finalmente, Marx explica el problema aquí planteado argumentando que:

“La igualdad de los trabajadores humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración, cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo”³⁰.

Marx culmina así su trayecto en la descomposición del fenómeno mercancía en sus múltiples determinaciones, descubriendo que éstas esconden en su mismo ser su esencia: las relaciones sociales de producción que le dieron origen. En palabras del mismo autor: “Lo que aquí adopta, para los seres humanos, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquellos”³¹. Y agrega que “Ese carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina, como el análisis precedente lo ha demostrado, en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías”³².

Pudimos ver aquí un pequeño ejemplo del método de Marx. A primera vista, podría parecer que existen para él varias definiciones del concepto mercancía o que, a través de un juego de oposiciones, este pensador va profundizando en los conceptos hasta llegar a una definición final de los mismos. Ésta sería una interpretación errónea del método de Marx, pues sólo considera el proceso de descomposición del fenómeno en sus múltiples determinaciones y su recomposición hasta arribar a una rica totalidad, mientras que ignora la lógica dialéctica que lo rige. La mercancía es valor de uso, es valor de cambio, es valor, es valor de uso social, es fetiche, es una la relación social determinada existente entre seres humanos, es y no es todo esto a la vez. Marx no hace sólo el recorrido que va de la apariencia a la esencia del fenómeno, él aprehende el movimiento de este recorrido. De tal forma que no persigue la definición del fenómeno mercancía, sino el movimiento de su producción (de su ser). Una mercancía es así valor de uso, o valor de cambio, o valor, o valor de uso social, o fetiche, o una relación social determinada existente entre seres humanos, dependiendo del momento del movimiento de su ser en el que se encuentre.

El error en el que muchas personas caen al leer a Marx es pensar que su dialéctica se reduce al movimiento del fenómeno, mientras que la misma se expresa en el propio movimiento de los conceptos, por lo que éstos se refieren a momentos de aproximación y profundización del análisis de los fenómenos que el pensador lógico formal pretende conceptualizar. Así, el análisis parte de la apariencia hasta llegar a la esencia, de la esencia menos profunda hasta la más profunda, e incluso a veces, regresa a la apariencia cargando con

³⁰ *Ibíd.* pág. 90.

³¹ *Ibíd.* pág. 89.

³² *Ibíd.*

los contenidos conquistados hasta entonces. Por lo hasta aquí expuesto se comprende el porqué aquella persona que lee a Marx desde la lógica formal, ávido de precisas y rígidas definiciones, puede confundir cualquiera de las aproximaciones aquí descritas con el concepto definitivo de cada uno de los aspectos, cosas o fenómenos por Marx estudiados.

5. A modo de síntesis final: una aproximación a las clases sociales y su definición

Como pudimos ver en el apartado anterior, el método empleado por Marx hace que, a los ojos del lector guiado por la lógica formal, los conceptos aparezcan indefinidos y hasta muchas veces contradictorios. Pero entendiendo al mismo en su complejidad dialéctica, partiendo de la apariencia hasta la esencia, la complejidad de los fenómenos estudiados por él es expuesta en sus múltiples determinaciones. El error señalado se hace presente también en lo que respecta al abordaje de las clases sociales. Muchos analistas de la obra de Marx, al estudiar los diferentes escritos en los cuales el mismo considera y analiza a las clases sociales, acaban por contraponer varios momentos del proceso de construcción del concepto de clases como si fuesen construcciones autónomas y decisivas. Ese es, a nuestro criterio, el caso de los textos y autores analizados en el primer capítulo de este trabajo.

En el tomo tres de *El Capital*, Marx abre el inconcluso capítulo cincuenta y dos con un apartado denominado *Las Clases*. En su inicio plantea:

“Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción [...] El problema que inmediatamente se plantea es éste: ¿qué es una clase? La contestación a esta pregunta se desprende enseguida de la que demos a esta otra: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales? [...] Es, a primera vista, la identidad de sus rentas y fuentes de renta. Trátase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los individuos que los forman, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial”³³.

Muchos intérpretes de la obra de Marx, tanto críticos como seguidores, incurren en el equívoco de hacer una generalización del texto recién citado, asumiendo que su autor afirma, en términos absolutos, que el concepto de clases sociales en la sociedad capitalista comprende únicamente, a los capitalistas, asalariados y dueños de la tierra, siendo definidos a partir de “la identidad de sus rentas y fuentes de renta”, o en otras palabras, a partir de la relación de las personas con los medios de producción.

Pero el texto citado, quizás el epicentro de grandes controversias en la teoría marxista, debe ser entendido y ubicado en el momento del análisis en el cual Marx arriba a esta

³³ MARX, C. “El Capital”, t3, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, año 1962, pág. 888.

conclusión. Tomarlo de manera absoluta nos traería graves dificultades al tratar de estudiar, a la luz de la teoría marxista, a las clases sociales que no están comprendidos dentro de las tres categorías citadas.

Al igual que en el capítulo primero de *El Capital*, analizado en el apartado anterior, Marx inicia este capítulo partiendo de la apariencia del fenómeno que pretende estudiar, en este caso: las clases sociales. Por tal motivo, la parte más importante a tener en cuenta de este texto interrumpido debe ser la frase: “a primera vista”. Lo allí escrito es apenas el punto de partida para un proceso de abstracción. Marx está montando una afirmación, para luego negarla. Era éste sólo el primer momento de un proceso de construcción del concepto de clase social, el cual fue interrumpido.

A lo largo de la obra de Marx pueden encontrarse varios momentos en los cuales este autor indica distintas determinaciones particulares que constituyen la definición de fenómeno de clase. Mauro Iasi³⁴, reflexionando sobre las mismas, identifica cuatro fundamentales:

- a. Las clases sociales definidas por la posición delante de la propiedad (o no propiedad) de los medios de producción.
- b. Las clases sociales definidas por la posición en el interior de ciertas relaciones sociales de producción.
- c. Las clases sociales definidas por la conciencia que se asocia o distancia de una posición de clase.
- d. Las clases sociales definidas por la acción de esta clase en las luchas concretas al interior de una formación social.

La primera determinación hace referencia a la propiedad de los medios de producción. A partir de ésta podríamos afirmar que en la sociedad capitalista existen dos grandes clases: la burguesía y el proletariado, los propietarios de los medios de producción y los que venden su fuerza de trabajo respectivamente. La misma nos permite ordenar y definir las clases de la sociedad de manera muy simple.

Pero a partir de esta determinación encontramos dificultades a la hora de considerar, por ejemplo, a los latifundistas, los cuales son propietarios de medios de producción (la tierra), pero no los utilizan en cuanto capital. Los mismos, al no contratar fuerza de trabajo asalariada no se constituyen en burgueses, de tal manera que forman una clase aparte. Encontramos la misma dificultad con un campesino pequeño propietario. En cuanto que es propietario de tierra posee medio de producción, pero se diferencia de los terratenientes por la extensión de su propiedad y por no obtener renta de la tierra de la misma forma que aquel. Las limitaciones aquí encontradas nos invitan a considerar la siguiente determinación.

La segunda determinación señalada se centra en las relaciones de producción o, en otras palabras, en las relaciones sociales que se establecen entre las clases. Las clases sociales

³⁴ IASI, M. “Ensaio Sobre Consciência e Emancipação”, Ed. Expressão Popular, São Paulo, año 2007, pág. 107. (Traducción nuestra).

no pueden ser definidas por medio del análisis abstraído de un grupo social. Una clase se define en oposición a otra, por lo que deben ser comprendidas las relaciones entre una clase y otra. El proletariado no es en sí proletariado, a no ser que venda su fuerza de trabajo a cambio de un salario, lo que implica, a su vez, otra clase que la compra. Pero para que ésta sea una relación capitalista no sólo basta la compra de fuerza de trabajo, sino que la misma debe ser comprada como mercancía para su consumo en un proceso de producción de mercancías (que además produzca plusvalía). Sólo en el interior de esta relación unos se tornan proletarios y otros capitalistas.

Pero las determinaciones expuestas hasta aquí no bastan para abarcar por completo la definición del fenómeno de clase en la obra de Marx. Para él las clases son síntesis de múltiples particularidades y determinaciones. Lo definido hasta el momento hace referencia a la construcción del concepto a partir de su base material o económica, pero el mismo no se restringe a estas determinaciones.

Una clase social también es definida por su acción, así como por la concepción de mundo que representa. Éstas determinaciones no dejan de lado su posición al interior de las relaciones sociales o ante de la propiedad, ni suponen que tales dimensiones hayan dejado de actuar. Todas estas determinaciones se encuentran contenidas en el fenómeno clases sociales, pero en determinados momentos del ser clase algunas de ellas toman más relevancia que otras. Así como para Marx, en un proceso productivo, las clases se definen de acuerdo a su propiedad (o no) de los medios de producción y las relaciones sociales de producción existentes entre las mismas, en el campo concreto de la historia, intervienen como factores determinantes de su carácter la forma en que las clases actúan (su accionar de clase) y la conciencia que representan en cada momento. Utilizando el ejemplo de Iasi:

“Una persona puede ser una asalariada por su posición al interior de las relaciones sociales, por lo tanto, una no propietaria de medios de producción, pero debido exactamente al punto que ocupa en estas relaciones, o por otros motivos, actúa y piensa como un burgués, se suma al partido burgués en las luchas concretas de la historia y se dispone a representar a esta clase si una oportunidad se le presenta, sea produciendo teoría, ocupando un cargo parlamentario o participando de la gestión de una empresa. Este señor es parte orgánica de la burguesía, o mejor dicho, compone en este nivel del análisis, el burgués colectivo”³⁵.

Las diferentes determinaciones presentes en el fenómeno clase social no son excluyentes unas de otras, muy por el contrario, conviven todas ellas en él. En otras palabras, la clase social, en cuanto que realidad histórica dada, las contiene necesariamente. Un análisis superficial, parcial o impreciso podría conducir al error de pensar que Marx define a las clases únicamente a partir de una sola de estas determinaciones, aprehendiendo al fenómeno clase social de manera estática. Se podría incluso llegar a identificar las determinaciones aquí citadas, pero entendidas, a luz de la lógica formal, sólo en sí mismas, separadas unas de otras o cómo meras condiciones de cuya suma se deriva, finalmente, el concepto de clase social.

³⁵ *Ibíd.* pág. 109. (Traducción nuestra).

Pero partiendo del método de Marx, vemos que dependiendo del momento del movimiento en que se encuentre el fenómeno clases sociales, las mismas serán definidas a partir de la primacía de una de las determinaciones por sobre las otras, aunque de ninguna manera descarta a las restantes. Todas ellas siguen presentes, componiendo a las clases como determinaciones fundamentales de su ser esencial.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia [en línea] <
<http://buscon.rae.es/draeI/>> [consulta 20 de noviembre del 2009].
- ENGELS, F. “Carta a Bloch”. En: MARX, C. y ENGELS, F. “Obras Escogidas”, t3, Moscú, año 1986.
- FERRATER, J. “Diccionario de filosofía de bolsillo”, Ed. Alianza, Madrid, año 1996.
- GRAMSCI, A. “La ciencia y las ideologías «científicas»”. En: GRAMSCI, A. “Antología”, Ed. Siglo XXI, México, año 1992.
- HEGEL, G. “La ciencia de la Lógica”, t1, Ed. Solar, año 1982.
- IASI, M. “Ensaio Sobre Conciência e Emancipação”, Ed. Expressão Popular, São Paulo, año 2007.
- LEFEBVRE, H. “Lógica formal, Lógica dialéctica”, Ed. Siglo XXI, México, año 1990.
- MARX, C. “Contribución a la crítica de la economía política”, Ed. Siglo XXI, México, año 1997.
_____ “El Capital”, t1 v1, Ed. Siglo XXI, México, año 1999.
_____ “El Capital”, t3, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, año 1962.
_____ “El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte”. En: MARX, C. y ENGELS, F. “Obras Escogidas”, t1, Moscú, año 1986.
- MARX, C. y ENGELS, F. “La Ideología Alemana”, En: MARX, C. y ENGELS, F. “Obras Escogidas”, t1, Ed. Ed. Progreso, Moscú, año 1974.
- POULANTZAS, N. “Poder político y clases sociales en el Estado capitalista”, Siglo XXI Editores, México, año 1973.
- SAVIANO, D. “Educação Brasileira; Estrutura e Sistema”, São Paulo, Ed. Saraiva, año 1973.